

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO
CUARTA SESIÓN
26 DE SEPTIEMBRE DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 23: **Walter Antonio Camino López**

Testimonio de María López Calderón de Camino

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a que la señora María López Calderón se aproxime a dar su testimonio. Ella nos hablará de lo que sucedió en el distrito de Tarika, provincia de Huaraz, departamento de Ancash. Por favor de pie.

Señora María López Calderón, va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, también ante el país. ¿Promete solemnemente que su declaración la hará con buena fe, con honestidad y nos relatará solo la verdad?

Señora María López de Camino

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señora María, le agradecemos y le invitamos a que dé su testimonio, por favor.

Señora María López de Camino

Yo soy María López de Camino, la mamá del señor Walter Antonio Camino López. Vengo a dar mi testimonio por los hechos que han sucedido en Tarika. A mi hijo Walter, el 6 de junio de 1993... entraron unos señores terroristas por mi puerta golpeándolo fuertemente con una boina granate. Tenía una cruz en esta boina, de lo cual yo le dije a mi esposo: «Han entrado los terroristas, ahora qué hacemos». Comencé a gritar. Mi esposo en ese momento se levantó y me dijo: «Ahora por dónde salimos, qué haremos, ahora nos matarán a todos». Eran tres personas que ingresaron a mi casa en busca, no sé, qué buscaban. Eran las doce de la noche cuando estuvimos bien dormidos. Al sentir ese ruido yo fui que abrí una ventana y los vi. Ellos entraron a mi casa buscando a quién agarrar. En eso yo y mi esposo salimos por la segunda puerta a la plaza a pedir auxilio. En esos momentos, fuimos a la plaza y golpeamos las puertas de una y otra persona, en lo cual nadie nos dieron la ayuda. Cuando recordé de mi hijo Walter Antonio, que él estaba descansando en su cuarto, mi esposo volvió. Dijo: «Mi hijo, mi hijo Walter, dónde esta mi hijo». No lo encontró.

A mí, y a mi hijo menor, el último que tuve, me detuvieron saliendo de su cuarto. Me dijo: «Mamá, ¿qué haces acá estas horas?», yo le dije: «Hijo, se lo llevan a tu hermano Walter, y me dijo: «No puede ser, ¿dónde está mi hermano?» No se hizo. Han venidos todos encapuchados y entraron a nuestra casa y ahí su señora, mientras me detenía, se fue en busca de su hermano. Se encontró con su papá. Al buscarlo a él, ya lo habían contado la gente que hacían bulla, y se lo llevaron arrastrándolo, golpeándolo como un animal. Arrastrándolo. De los dos brazos se lo llevaban.

Se lo llevaron cerca al colegio donde él trabajaba y ahí lo dejaron tendido con las manos amarrados en la espalda y los pies amarrados y plantándole una bandera roja en su delante. Y a él, lo degollaron. En ese charco de sangre, que estaba tirado mi hijo, llegaron su papá y mi otro hijo y muchas personas más que gritaban. A mí me llevaron. Yo no sabía en ese momento si pisaba alto y bajo caminando. Al llegar, lo encontré a mi hijo en una laguna de sangre, boca abajo. Y ahí fue donde yo lloraba noche y día en su lado, con mi hijo tendido hasta que amanezca.

No sabíamos qué hacer. Sólo llorar, porque nunca más mi hijo iba levantar. Muchas personas nos acompañaron toda la noche. Y mi hijo menor se fue a Monterrey, que esta cerca a Huaraz, a llamar a la Policía y contar de lo que había pasado. Mi hijo no regresó. Se quedó en Monterrey, porque la Policía lo detuvieron, que le pueda pasar algo.

Él se fue llevando su moto. Cuando volvió, a las seis de la mañana, mi hijo vino con la policía y una camioneta y se lo llevaron a mi hijo recogiendo a la morgue. Ahí recién se dieron cuenta, su compañera y mi hijo mayor, que aquí se encuentra, lo encontraron en la morgue llorando, decepcionado. No sabía qué había pasado con su padre. Esos dos hijos ahora lo necesita a su padre, porque ustedes saben, en el hogar un padre es lo que cuida, le da su pan del día a los hijos. Es por eso ruego y le agradezco aquí a los señores de la Comisión de la Verdad que me han hecho llamar para yo poder venir a dar mi testimonio, a conocer la ciudad de Trujillo, en lo cual yo no hubiera salido de mi casa, porque no conozco y he venido por primera vez. Ruego a Dios que nos apoyen. Les pido, de corazón, por mis nietos. Que les ayuden, que le den para sus estudios, porque su madre no tiene recursos económicos como para ayudar a su hijo que está estudiando. Ojalá, así Dios les bendiga a todos ustedes, que están presentes aquí, les pido por favor. Yo ya soy una señora de edad avanzada, con mi esposo vivimos en la casa. Al fin, si hubiera tenido a mi hijo presente, en mi lado, con sus trabajos, con su pago que recibía siempre mi hijo me servía, me daba aunque sea algunas cosas. «Mamita toma esto, te he traído. Sírvete, acá tienes». Pero hoy no lo tengo a mi hijo. No sé qué haré. Solo pido a Dios, que está en el cielo, para que yo pueda vivir, para que yo pueda sostenerme, como pueda, como sea, pero lo que les pido y les ruego que le apoyen a mis dos nietos. Esto es lo que yo les pido. Mañana, más tarde para que ellos puedan salir adelante. Que terminen sus estudios. Ustedes muy saben como padres. Por eso, les ruego, les pido que los apoyen a ellos. Si tuviera todavía tiempo para contarles. En 1992 a 1993, hemos vivido en una historia muy triste, porque en Tarika, Janga, Yunca, como Anta son los pueblos que nos rodean. Por esos lugares, por las noches reventaban unas bombas. Caían las torres de alta tensión. Vivíamos como si estuviéramos en un infierno. Cuando ya oscurecía, de noche, se silbaban unos y otros, ponían las banderas rojas. Amanecían, porque aquel tiempo no teníamos ningún apoyo en Tarika. No había un puesto policial. No había luz, vivíamos en una oscuridad, gracias a Dios que ahora tenemos luz, tenemos puestos policiales, y estamos un poquito mejor. Yo creo que eso es todo. Muchas gracias. Les agradezco bastante.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, señora María. Nosotros somos los que le agradecemos a usted por haberse dado este viaje largo y permitir a todos nosotros, a la Comisión, y también al resto de peruanos saber cómo fue esta violencia horrible que se llevó a tantos peruanos, de una manera que no pueda haber una explicación. Muchas gracias señora.